

NOTAS Y COMENTARIOS

LOS LUGARES DE CULTO COMO EXPERIENCIA EDUCATIVA (I): FUNDAMENTACIÓN PEDAGÓGICA. LA BASÍLICA DE LA SAGRADA FAMILIA DE BARCELONA, UN EJEMPLO PARADIGMÁTICO

PLACES OF WORSHIP AS AN EDUCATIONAL EXPERIENCE (I): PEDAGOGICAL BASIS. THE BASILICA OF THE SAGRADA FAMILIA IN BARCELONA, A PARADIGMATIC EXAMPLE

ÁNGEL JESÚS NAVARRO GUAREÑO
FPCEE Blanquerna (Universitat Ramon Llull)
Orcid: 0000-0002-3393-5342.
angeljesusng@blanquerna.url.edu

ELOI ARAN SALA
FPCEE Blanquerna (Universitat Ramon Llull)
Orcid: 0000-0003-1155-7990
eloias@blanquerna.url.edu

ANNA DE MONSERRAT VALLVÈ.
FPCEE Blanquerna (Universitat Ramon Llull)
Orcid: 0000-0002-2240-7085
annamv@blanquerna.url.edu

FRANCESC XAVIER MARÍN TORNÉ
FPCEE Blanquerna (Universitat Ramon Llull)
Orcid: 000-0002-9915-5023
xaviermt@blanquerna.url.edu

ANNA EVA JARABO FIDALGO
FPCEE Blanquerna (Universitat Ramon Llull)
Orcid: 0000-0001-6822-2361
anaevajf@blanquerna.url.edu

Recibido el 5 de octubre de 2021 / Aprobado el 15 de noviembre de 2021

Resumen: El presente artículo expone la riqueza pedagógica que tienen los espacios religiosos de culto dando muestra especial del magnífico ejemplo paradigmático que a este respecto representa la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona. El propósito principal es manifestar la necesidad de recuperar y reactualizar el uso de los espacios sacros, como espacios educativos vigentes, dado que esto es una urgencia pedagógica, por los beneficios y riqueza didáctica que esos mismos espacios nos proponen, así como por la realidad que hoy en día se da a estos espacios desde la perspectiva pedagógica. Esta tesis se establece, en un primer artículo, desde una fundamentación pedagógica, dando paso a dos artículos más que abordarán las perspectivas arquitectónica y teológica que avalan que los espacios de culto son unos espacios extraordinarios y únicos para generar y desarrollar auténticas experiencias educativas llenas de significado y de oportunidades para la educación del siglo XXI.

Palabras Clave: Basílica de la Sagrada Familia, espacio de culto, experiencia educativa, propuestas educativas.

Abstract: This article presents the pedagogical richness of religious places of worship, with special reference to the magnificent paradigmatic example of the Basílica of the Sagrada Família in Barcelona. The main purpose is to show the need to recover and update the use of holy places as current educational spaces, given that this is a pedagogical urgency, for the benefits and didactic richness that these same spaces offer to us, as well as for the reality that nowadays these spaces are given from the pedagogical perspective. This thesis is established, in a first article, from a pedagogical basis, giving way to two more articles that will address the architectural and theological perspectives, which support that places of worship are extraordinary and unique spaces to generate and develop authentic educational experiences full of meaning and opportunities for education in the 21st century.

KeyWords: Basílica of the Sagrada Família, educational experience, educational proposals, place of worship.

Introducción

Siempre se parte de algún lugar; siempre se observa desde alguna perspectiva. No puede iniciarse ningún proceso humano desde el vacío ni puede percibirse ningún fenómeno desde la totalidad de lo absoluto. Somos seres contextuales y la condición que nos constituye está invariablemente singularizada por un *ahora* y *aquí* determinados. Vivimos siempre ubicados espacio-temporalmente. Desde el punto de vista antropológico somos receptores de algo que se nos transmite y estamos constitutivamente conformados por experiencias que no empiezan con nosotros. Estamos literalmente “definidos” por la intrincada dialéctica de la recepción y la transmisión, es decir, por el aprendizaje permanente¹.

Si en la tradición espiritual se recurre a la metáfora del peregrino para expresar la condición de quien se sabe de paso, podríamos asegurar que la acción educativa debe estar dispuesta a versionar y readaptarse en permanente diálogo con el conocimiento. Si la sabiduría espiritual apela al simbolismo de la iniciación para indicar la posibilidad siempre real de transmitir una experiencia, podríamos afirmar que la educación consiste en sabernos inexcusablemente conversadores, en continua interlocución con la realidad. No existe, por tanto, educación sin una imprescindible porosidad que revele nuestra disposición a la impregnación, a incorporar algo en el interior de uno mismo. Esa obertura a lo auto-transcendente facilita la recepción que puede transformarnos, porque modifica nuestra aproximación a la realidad. Nuestra condición adverbial provoca que educar y educarnos sean un juego de continuidades y discontinuidades, de conservación e innovación, de cotidianidad y sorpresa. Los procesos educativos son irrenunciablemente hermenéuticos.

En efecto, educar con sentido significa atender al contexto particular de cada situación histórica para evitar las miradas sesgadas y favorecer un acercamiento empático a la realidad. El auténtico conocimiento consiste en la creación de proximidades, justamente aprendiendo a despojarse de determinados puntos de vista. En este sentido, la educación es desprendimiento sin alienación, comunidad basada en la comunicación, hospitalidad basada en la recepción, transformación de la información en experiencia de sentido. Por todo ello, en este artículo analizaremos, en primer lugar, que la experiencia educativa obedece a la lógica de lo vivido, es decir, al paso de la objetividad de aquello que pasa, a la subjetividad de aquello que me pasa,

¹ Lluís Duch. *Religió i Comunicació*, 2010, 52-62.

como un proceso necesario para la autoformación reflexiva. En segundo lugar, pondremos en relación los espacios educativos con los espacios de culto como ámbitos de posibles experiencias compartidas que ayudan a interpretar el mundo. Finalmente, la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona servirá como paradigma de las oportunidades pedagógicas de los centros de culto. El objetivo final de este texto es, por tanto, sugerir que los centros de culto, en tanto que lugares de reunión y de celebración litúrgica, obedecen a una lógica que va más allá de la arquitectura para abrirse a una comprensión antropológica y teológica que contemple también una aportación pedagógica². La sacralización del espacio que representan los espacios de culto permite recurrir al simbolismo de la orientación y de la ordenación, como claves de lectura de un itinerario humanizador³. Los centros de culto conllevan una dimensión mistagógica e iniciática porque, en su recorrido espacial, trazan *itinerarios de sentido*. De este modo, una mirada pedagógica a los centros de culto los percibe como una expresión simbólica de los caminos posibles que el ser humano transita a lo largo de su vida, como una metáfora del proceso educativo de hacerse, deshacerse y rehacerse, construyendo una identidad que nos permite expresar ideas y, sobre todo, expresarnos a nosotros mismos. Urge elaborar una *paideia* de los espacios sagrados como lugares educativos, es decir, como memoria del pasado y modelos de humanidad⁴ que den paso al futuro.

Fundamentación Pedagógica

Un espacio educativo debe fundamentarse pedagógicamente para poder definirse como tal, puesto que sin sentido pedagógico nada es realmente *educativo*. Aquí defendemos el espacio sacro o cultural como verdadera experiencia y verdadero espacio educativo.

1. Experiencia Educativa y Espacio

En términos generales la *experiencia educativa* se nos presenta como una forma de conocimiento social de la realidad y una manera de orientar-

² Lluís Duch. *Parlar de Déu,parlar de l'home*. Barcelona:Viena Edicions-Fundació Joan Maragall, 2020, 194-205.

³ Mircea Eliade. *El mite de l'etern retorn*. Barcelona: Fragmenta, 2014, 44-46.

⁴ Lluís Duch. *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación*. Vol. 1. Barcelona: Herder, 2012, 225-227.

nos y actuar en ella, resultando inseparable de las valoraciones y juicios que hacemos de la realidad, e imposibilitando la pretendida objetividad y neutralidad que a menudo le es asignada⁵. Si la realidad se nos revela a través de la relación que establecemos con ella en un contexto determinado, la persona no es independiente de la realidad que pretende conocer y transformar. Por ello, la experiencia educativa no es externa a la realidad en la cual actuamos, vivimos y sentimos, sino el resultado de una decisión, de una actitud ética y de una dinámica cognitiva que hace camino para reorganizar la realidad de la cual formamos parte. Estas condiciones fijan el carácter diverso del conocimiento y la singularidad de la experiencia educativa. Desde esta perspectiva, la experiencia no obedece a la lógica experimental y del control como evento dado, sino que obedece a la lógica de lo vivido.

De este modo, podemos decir que una experiencia educativa que genera aprendizaje requiere ciertos elementos tales como: estar dispuesto a participar de la experiencia, posibilitar que algo nos pase para sentir, pensar, escuchar y escucharse. Requiere dejar gravitar la opinión, el prejuicio y las ideas para centrarse en la mirada atenta, el encuentro, el generar espacios y el darse tiempos. También requiere ser capaz de reflexionar para poder conceptualizar y, en caso de ser necesario, tomar decisiones. Aunque la experiencia nos permita encarar los problemas, no quiere decir que nos posibilite resolverlos.

La experiencia forma parte de lo personal, unipersonal e intransferible en cierto modo si tomamos en consideración que nadie puede hacer una experiencia en lugar de otra persona⁶. Es, pues, un camino que hay que recorrer por uno mismo y que conlleva un proceso de transformación interna que atraviesa nuestro ser y que está ligada de manera particular a cada ser humano. En consecuencia, no es posible hablar de “experiencia” en el plano de la objetividad, dado que toda experiencia se desenvuelve y es en ella misma subjetiva, desarrollándose en unas coordenadas de espacio y tiempo determinadas.

El espacio educativo debe, a su vez, reivindicarse como un *lugar*. Cualquier espacio puede convertirse en un lugar. La clave consiste en habitarlo. Es la calidad del tiempo vivido lo que transforma un espacio genérico en un lugar singular. Los lugares forman parte de la experiencia vital de las personas, de su historia y de su imaginario, y para que el espacio se convierta en un lugar para los seres humanos, lo que sucede en él debe poder formar parte de su experiencia vital, debe ser un acontecimiento que necesi-

⁵ Jorge Ramírez. “Notas acerca de la noción de experiencia educativa”. *Revista Educación y Ciudad* 11 (2015): 119-136.

⁶ Joan Carles Mèlich. *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder, 2002.

ta de una atmósfera para desarrollarse plenamente, la “forma donde se vive y se experimenta el espacio”⁷; pero también es la forma en la que estamos presentes en el espacio, en el tiempo y con las personas que participan del mismo espacio en un momento determinado. En este sentido podemos considerar la *atmósfera* como una forma de conocer el mundo y de estar en él, perteneciendo a todos los aspectos de la existencia humana. En cada casa, en cada templo, en cada espacio de culto, en cada escuela, hay una determinada atmósfera que resultará determinante para convertir un espacio físico con unos límites determinados, en un lugar de sentido. La experiencia educativa es lo que “pasa” y lo que “me pasa”; es decir, lo que ocurre de tal manera, en una atmósfera tal que me sitúa en un lugar y por ello me transforma, y marca un antes y un después en la fuerza de su calidad, en la experiencia vital.

El espacio de culto como experiencia educativa es un espacio construido que genera lugares personales de conocimiento, de intimidad, de silencio, lugares infinitos de imaginación, de trascendencia; generando al mismo tiempo lugares compartidos con la comunidad a través del juego —como forma humana natural de acceso al conocimiento—, de la verdad, de la emoción, del conocimiento, de los valores, etc. En este sentido, el espacio de culto y el patrimonio histórico, cultural, simbólico y religioso puede representar también un espacio para la construcción de la persona a partir de la experiencia educativa que en ella se viva. Para ayudar a cualquier ser humano a habitar el mundo, debe poder interpretarlo, y para poderlo interpretar, hay que poder acompañar el camino de la interpretación del mundo. De lo contrario no podrán “habitar” en el concepto teológico⁸. Los espacios para la educación deben ser los lugares privilegiados para la conversación, el contraste, la documentación, el diálogo, el encuentro con uno mismo, con el otro, con el Otro y con los otros, para el análisis y la hermenéutica de lo que nos ofrece el mundo.

2. Espacios de culto para la Educación del Siglo XXI

El mundo actual se caracteriza por niveles nuevos de complejidad y contradicción que generan preguntas para las que, supuestamente, la educación, entendida como bien común, tiene que preparar a las personas y a las comunidades, capacitándolas para adaptarse y dar respuesta adecuada a dichos retos. Dicha respuesta tendrá su raíz en la interpelación personal y comu-

⁷ Max Van Manem. *El tono en la enseñanza. El lenguaje de la pedagogía*. Barcelona: Paidós Educador, 2003, 78.

⁸ (Jn 1,18)

nitaria de las preguntas a resolver, y en los contextos educativos abiertos a nuevas miradas y nuevas oportunidades. Plantear la educación y el aprendizaje en este contexto, desde una concepción humanista de la educación y el desarrollo, supone basarse en el respeto a la vida y la dignidad humana, la igualdad de derechos, la justicia social, la diversidad cultural, la solidaridad internacional y la responsabilidad compartida de un futuro sostenible⁹.

En este contexto, los espacios de culto, también llamados *espacios sacros* son lugares privilegiados para la educación y para el aprendizaje en el sentido, porque llevan implícita la integralidad del ser humano haciendo transparente lo material con lo espiritual y la apertura a lo trascendente. En este sentido, podemos sugerir que un espacio de culto es una metáfora de entrar integralmente en una relación espiritual teniendo en cuenta factores tales como el espacio longitudinal (pone el énfasis en la procesión y regreso de los actos sacramentales), el espacio de auditorio (sugiere la proclamación y la respuesta), y las nuevas formas del espacio comunal diseñado para reunirse (promueve una atmósfera de intimidad y de participación)¹⁰.

Así pues, la educación en el siglo XXI en el contexto de los espacios de culto debe ser una educación que tenga como punto de partida y como finalidad la construcción continua del ser humano y de las relaciones personales. Una educación capaz de adaptarse a los cambios imprevisibles y, a su vez, que sea propositiva en relación al futuro. Una educación creadora de comunidades, de trabajo colectivo y colaborativo como necesidad ante la complejidad creciente del mundo, y como opción de vida y de desarrollo común. Una educación que aproveche la oportunidades que nos brinda la tecnología para acercar el conocimiento y ponerlo al servicio de las personas. Una educación transformadora, basada en la interioridad de cada ser humano y su posibilidad de apertura al mundo y al trascendente, capaz de vivir el *tiempo* en las dimensiones de *cronos* y prioritariamente de *kairós*. Una educación orientada a la equidad, la diversidad en todos sus ámbitos y la inclusión, que forme personas y ciudadanos, no únicamente profesionales que “sirvan” a unos intereses mercantilistas. Una educación que se concrete en el *learning by doing* entendiendo el *doing* cómo movilización personal integral más allá del hacer mecánico o físico. Una educación que contemple la transformación del ser humano a lo largo de toda la vida y no exclusivamente en el período de escolarización o de formación superior.

⁹ UNESCO. *Replantear la educación ¿Hacia un bien común mundial? Informe 2015*.

¹⁰ Richard Kieckhefer. *Theology in Stone: Church Architecture from Byzantium to Berkeley*. USA: Oxford University Press, 2004.

Una educación que valore la creatividad, tan necesaria, para buscar nuevas soluciones a nuevas preguntas a partir del desarrollo interdependiente de las múltiples inteligencias como pueden ser la lingüística, musical, espacial, lógico-matemática, corporal, interpersonal, intrapersonal, naturalista, existencial-trascendente-espiritual de las que está dotado el ser humano¹¹. Con el transcurso del tiempo se hace evidente que a lo largo del siglo XXI urge desarrollar una educación que contemple y considere la misma importancia para las distintas inteligencias y que valore por igual la educación formal, la educación no formal y la educación informal sobre la base de la responsabilidad, la solidaridad, la ética y la fraternidad para todos¹².

Si aceptamos que educar implica favorecer experiencias que atraviesan la conciencia y la subjetividad del educando más allá de la transmisión de saberes, el fenómeno educativo es una acción constitutivamente ética de encuentro con el otro que nada tiene que ver con la reciprocidad, la simetría o el intercambio. La educación tiene relación con el otro, con el aprender juntos a vivir y aprender a vivir juntos en el sentido fraterno. De este modo, la educación aparece como oportunidad de posibilitar al otro teniendo en cuenta su voz, su memoria y su historia, independientemente de las abstracciones conceptuales. Un acontecimiento ético que ineludiblemente conlleva aprendizaje. Considerando que este aprendizaje está configurado en gran parte por el contexto en que está situado y es construido activamente a través de la negociación social con otros (perspectiva socio-constructivista), los lugares de aprendizaje, los espacios de culto como lugares para la educación del siglo XXI ocurren cuando se fomenta la auto-regulación y cuando el aprendizaje es sensible al contexto fomentando la construcción social colaborativa y fraterna, independientemente de la intencionalidad y de la planificación de contextos educativos.

Somos conscientes de que no todo el aprendizaje ocurre de manera intencionada y en los espacios formalmente construidos para educar, sabemos que buena parte de la educación ocurre en el hogar, en recintos deportivos, en museos, espacios de culto, naturaleza y otros lugares no siempre previstos para desarrollar finalidades educativas o de formación, y a menudo sabemos que la educación se desarrolla implícitamente y sin ningún esfuerzo (aprendizaje informal). De hecho, las investigaciones indican que un lu-

¹¹ Howard Gardner. *La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Biblioteca Howard Gardner. Barcelona: Paidós, 2010.

¹² Francisco. Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre 2020), en La Santa Sede, n.114.

gar de aprendizaje para la educación del siglo XXI debe considerar los siguientes elementos clave para desarrollarse: 1) Los aprendices en el centro; 2) La naturaleza social del aprendizaje; 3) Las emociones como parte del aprendizaje; 4) Reconocer las diferencias individuales; 5) Incluir a todos; 6) Evaluación para el aprendizaje; y 7) Construir conexiones horizontales¹³. Podría ser tentador decir que lo que aporta la investigación no es muy novedoso pero se han revisado décadas de investigación y resulta inevitable la familiaridad que estos elementos puedan tener con muchos descubrimientos y propuestas individuales. Sin embargo, su fuerza y relevancia no está en tomarlos en forma aislada o en formularlos de forma extraña. Por el contrario, su fuerza y relevancia deriva de lo que cada uno aporta al conjunto.

De este modo podemos decir que todos los elementos deben estar presentes en los espacios de culto para que el ambiente de aprendizaje pueda considerarse como verdaderamente eficaz considerando a su vez que los elementos no se aplicarán de la misma forma en diferentes ambientes de aprendizaje, ni en los mismos ambientes de aprendizaje en distintos momentos, ya que son flexibles y deben adaptarse a las circunstancias. Sin embargo, si uno de ellos está ausente, la eficiencia no se mantiene aunque se le dé más importancia a unos respecto a los otros. Así pues, podemos decir que son todos necesarios.

3. Las oportunidades de la basílica de la Sagrada Familia y otros espacios de culto como experiencia educativa innovadora

El patrimonio, los espacios culturales y los espacios de culto resultan hoy en día elementos principales del paisaje cultural, cada vez más conectado al territorio de pertenencia. Sin embargo, la identidad del paisaje cultural se conecta íntimamente con la naturaleza del patrimonio cultural, que se presenta, sobre todo en el entorno¹⁴. Según esta perspectiva, los espacios de culto encuentran una ampliación casi natural en el paisaje, en cuyo elemento de relación es representado como patrimonio cultural. En tal sentido, los espacios de culto y la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona como ejemplo paradigmático, representan no sólo espacios para la conservación del bien cultural y la tutela del paisaje, sino que se convierten en *centros de interpretación del territorio*, utilizando sus propios recursos para proponer experiencias educativas sobre el patrimonio, entendidas como experiencias formales e informales

¹³ OECD. *The Nature of Learning: Using Research to Inspire Practice*, 2010.

¹⁴ Chiara Panciroli. “Los bienes culturales como patrimonio educativo”. *Revista de investigación en educación artística* 7 (2016): 86-99.

que educan en el conocimiento y el respeto de los bienes, con la adopción de comportamientos responsables, haciendo del patrimonio un tema concreto de hermenéutica e investigación. De este modo, los espacios de culto pensados más allá del culto deberán ser espacios abiertos para convertirse en una experiencia crítica y transformadora, y también en un lugar privilegiado para la investigación. Del mismo modo deberá ser un espacio abierto a la creatividad y proyectado al trabajo en red, abierto a la trascendencia y al primer anuncio.

El espacio de culto, no es pues un “espacio” en abstracto, sino un lugar sagrado, un lugar donde vivir y celebrar la fe. Un lugar lleno de identidad para sucesivas generaciones que ejerce el papel de matriz constructiva del espíritu del lugar como conjunto de elementos materiales (sitios, paisajes, construcciones, objetos) e inmateriales (memorias, relatos, ritos, festivos, conocimientos), físicos y espirituales, que dan sentido, valor, emoción y misterio al lugar¹⁵. *El espíritu del lugar* es, pues, la estrecha relación entre los elementos materiales e inmateriales. Una interacción, entre lo tangible y lo intangible, que se va construyendo de forma dinámica a través del tiempo; lo que favorece el carácter a la vez vivo y permanente. Es este “espíritu del lugar” lo que se desea transmitir, lo que debe experimentar quien entra en contacto con el espacio de la Basílica de la Sagrada Familia haciendo que lo sagrado sea comprensible, favorecer el «des-cubrir» (desvelar lo que está velado). A través de la interpretación del lenguaje simbólico, metafórico e iconográfico que subyace, se pretende despertar el interés, el asombro y la fascinación de tal manera que el espacio de culto, considerado un lugar por excelencia de transmisión y comunicación del conocimiento, se convierta en una experiencia de silencio, contemplación, observación guiada, asombro de la interacción con lo sagrado, reinterpretación. Se trata, pues, de convertir el espacio en un lugar de experiencia significativa¹⁶, elemento fundamental para una educación innovadora llena de oportunidades como las que nos disponemos a describir.

El hecho de que la Basílica sea un *espacio abierto a convertirse en una experiencia crítica y transformadora*, significa que es una experiencia con un importante potencial de aprendizaje para los involucrados, que da la posibilidad de trascender a los espacios explícitamente diseñados para la educación formal. En la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona se ponen en

¹⁵ Concepció Peig. “El sagrat i el profà en el context urbà del segle XX: Referències i significats”. *Qüestions de vida cristiana* 254 (2016): 111-126.

¹⁶ Margarida Llevadot y Anna Pagès. “Los proyectos de integración del arte en educación (arts integration) y la mejora de la calidad docente a través de un estudio de caso”. *Revista iberoamericana de Educación*, 77 (2018): 121-140.

juego todas las dimensiones humanas: corporalmente, a través de la percepción de los sentidos y la disposición del cuerpo para ser más conscientes de lo “que pasa”; a través de las emociones, tanto a nivel personal (dimensión emocional) como en la interacción con el grupo (dimensión social), ser más conscientes de lo que “nos pasa”; sin olvidar, ni obviar, lo que “nos traspasa” (dimensión espiritual)¹⁷. En este sentido, el espacio de culto puede despertar un interés insólito y convertirse en una experiencia subjetiva y comunitaria de alto impacto emocional, que conlleve una experiencia transformadora, abriendo nuevas posibilidades de significación. Esto ocurre porque aprendizaje y construcción de la identidad son procesos estrechamente relacionados e interdependientes¹⁸.

El espacio de culto y la Basílica de la Sagrada Familia como ejemplo paradigmático puede ser un *lugar privilegiado para la investigación*. La experiencia educativa asumida como método de investigación requiere una actitud activa: la de enseñar a cuestionar, a plantearse preguntas; en definitiva, conducir a formar a los participantes una actitud científica, crítica y reflexiva. A través de actividades de enseñanza y aprendizaje como podrían ser las propuestas educativas en las que se persigue el desarrollo de procesos de aprendizaje por descubrimiento, a partir de los cuales reinterpretamos el espacio de culto pudiendo ser éste un espacio multidimensional y dinámico¹⁹. En este sentido, el espacio de culto se convierte en un ambiente multifuncional, en el que a través de una actividad dinámica, flexible y participativa se puede: pasear, observar, concentrar la atención, admirar y contemplar; percibir, experimentar, dejarse llevar por el asombro; y, a su vez, ejercitar los conocimientos generales y específicos, la interacción y la reinterpretación a través de la investigación.

La *creatividad* como capacidad de crear, inventar, innovar, introducir, comunicar, transmitir, recrear, combinar, asociar, proyectar, visualizar, canalizar, expresar, transformar, resulta una necesidad primaria indispensable para desarrollarse como persona. En la experiencia educativa en un centro de culto será la actitud de transformación la que permita desarrollar la capacidad de crear nuevos imaginarios, así como hacer del arte y de la cultura una experiencia formativa cotidiana. Si bien el proceso artístico fomenta la sensibilidad y la

¹⁷ Javier Melloni. *El Desig essencial*, 2009, 142.

¹⁸ César Coll y Leili Falsafi. “Learner Identity. An educational and analytical tool”, *Revista de Educación* nº 353 (2010): 211-233

¹⁹ Chiara Panciroli. “Los bienes culturales como patrimonio educativo”. *Revista de investigación en educación artística* 7 (2016): 86-99.

imaginación, sabemos que estas no son exclusivas de las disciplinas artísticas, sino que están presentes en todas las formas de conocimiento.

Del mismo modo, teniendo en cuenta que en todo el mundo han emergido diferentes proyectos donde el Patrimonio actúa como inspirador o catalizador del cambio en la educación, tanto de la educación en la escuela como fuera de la escuela²⁰, el espacio de culto también puede ofrecer una buena oportunidad de *trabajar en red* con centros educativos locales, favoreciendo el vínculo y la educación desde la proximidad, y fortaleciendo las redes entre docentes de otros centros de la ciudad. También desde el espacio de culto se pueden favorecer iniciativas orientadas a trabajar conjuntamente con otras instituciones eclesiales comprometidas con la innovación de la educación patrimonial, como por ejemplo archivos y museos diocesanos.

Si consideramos la Basílica de la Sagrada Familia y todos los espacios de culto como espacios privilegiados para la experiencia de *trascendencia*, el espacio de culto ayuda a «elevarse», porque capacita para una actitud contemplativa, en cuanto que favorece el silencio, la calma, la serenidad²¹. La Basílica de la Sagrada Familia y los espacios sacros, también son *espacios abiertos al primer anuncio*. Parece ser que cada vez se da más el acercamiento de personas alejadas a la fe cristiana por el simple hecho de haber entrado un día en una iglesia, se encontraron con una llamada personal. De este modo, el espacio de culto puede ser capaz de suscitar un movimiento del espíritu aun considerando que no hay un espacio o una arquitectura específicamente mística. Aun así, el espacio de culto sí puede desarrollar una tarea “mistagógica”, de pedagogía del misterio, que difícilmente puede conseguir otro espacio²². Es interesante estudiar cómo la comunicación del patrimonio sacro en perspectiva confesional es también un lugar de nueva evangelización, donde se encuentran creyentes y no creyentes en torno al arte, tal como hacen ver a los jóvenes voluntarios de la asociación *Living Stones*²³ a través de los servicios de arte y testimonio de fe que ofrecen a los visitantes en varias localidades europeas.

²⁰ Margarida Llevadot y Anna Pagès. “Los proyectos de integración del arte en educación (arts integration) y la mejora de la calidad docente a través de un estudio de caso”. *Revista iberoamericana de Educación*, 77 (2018): 121-140.

²¹ Raimon Panikkar. *El ritmo de l'èsser. Les Gifford Lectures*. Barcelona: Fragmenta, 2012, 82.

²² Eloi Aran. “El temple secular. Entrevista a Enric Comas, jesuïta i arquitecte” (3). *Blog Betel. Arquitectura, Art i Religió*. 18 març 2011.

²³ <http://www.pietre-vive.org/>

4. Elementos pedagógicos a considerar para que los espacios de culto generen experiencias educativas innovadoras

A continuación nos proponemos detallar algunos elementos que pueden contribuir a construir entornos innovadores de aprendizaje en los espacios de culto, del mismo modo que sucede en la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, considerada en este artículo como ejemplo paradigmático para la experiencia educativa del siglo XXI tomando como referencia los estudios de la OECD en relación a los entornos innovadores de aprendizaje.

Elementos pedagógicos tales como el aprendizaje cooperativo, experiencias de aprendizaje servicio, la alianza entre la educación formal-no formal e informal, las oportunidades espacio temporales que nos brinda la tecnología, el hecho de contemplar la experiencia educativa en el centro del proceso de enseñanza aprendizaje, así como los enfoques metodológicos basados en los procesos de experiencia vivida e investigación resultan necesarios para cualquier propuesta educativa que desee realizarse en el contexto de los espacios de culto.

El *aprendizaje cooperativo* se basa en el trabajo conjunto y la responsabilidad en los propios aprendizajes y en los aprendizajes de las personas que forman parte de la comunidad. El hecho de enfatizar el pensamiento y aumentar el aprendizaje de alto nivel tiene numerosos beneficios educativos, incluyendo la posibilidad de organizar a las personas en grupos por habilidad y así prepararlos a formar parte de una fuerza de trabajo cada vez más colaborativa.

Este tipo de aprendizaje fundamentado en el bien común, combinado con un *aprendizaje servicio* en el que se involucra a los participantes en un servicio comunitario que está integrado con objetivos de aprendizaje facilitados por una experiencia educativa, promueve experiencias contextualizadas de aprendizaje basadas en situaciones auténticas, del mundo real, en sus comunidades. Las propuestas educativas emergentes de la Basílica de la Sagrada Familia²⁴ ahondan en éste principio promoviendo prácticas pedagógicas que contemplen un trabajo colaborativo orientado al bien común como elemento fundamental que a su vez es coherente con la intención que Gaudí proyectó con la construcción de la Basílica.

También cabe considerar que las propuestas educativas de los espacios de culto deberían interesarse en la *alianza entre la educación formal* –intencional, institucionalizada, cronológicamente graduada y jerárquicamente

²⁴ <https://sagradafamilia.org/projecte-educatiu>

estructurada–, *la educación no formal* –intencional, con ciertos grados de organización y de sistematización pero fuera del sistema formal– y *la educación informal* –fruto del contacto con el contexto, a menudo no intencional y no organizada ni sistematizada–²⁵. Incluir instituciones educativas formales (por ejemplo: escuelas o universidades) y no formales (por ejemplo: corales, grupos de teatro, academias de distintos ámbitos, etc.) y acercar el contexto vital informal (familias, vida del barrio, etc.) de las personas a los proyectos educativos de los espacios de culto. La propuesta educativa de la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona contempla dicha conexión y ofrece propuestas en las que se promueve esta alianza com puede ser la propuesta del Concurs de la Torre de la Mare de Déu²⁶ que propone su desarrollo a partir de la comunidad escolar posibilitando la implicación de otros colectivos que forman parte de la educación no formal o informal.

A menudo la *tecnología* ofrece herramientas valiosas para otras piezas clave de los ambientes de aprendizaje efectivos, incluyendo la personalización, el aprendizaje cooperativo, el manejo de la evaluación formativa y muchos métodos basados en la investigación. Aprovechar las oportunidades de un aprendizaje con el soporte tecnológico resulta hoy en día casi ineludible para la educación del siglo XXI y, orientada de manera adecuada y pertinente, puede empoderar a los participantes, facilitar propuestas y fomentar experiencias positivas que de otro modo no serían posibles. Retomando el ejemplo de la propuesta del Concurs de la Torre de la Mare de Déu promovido por la Basílica de la Sagrada Familia en el marco del proyecto educativo, se pone en evidencia la actualidad y oportunidades que la experiencia educativa de cada grupo participante tenga un abanico de oportunidades para plantear su participación considerando los elementos descritos a lo largo del artículo (trabajo cooperativo, inteligencias múltiples, creatividad, flexibilidad y apertura de la propuesta, atención a la diversidad, etc.).

Poner la *experiencia educativa* –como experiencia– *en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje* (entendiendo que la evaluación forma parte de dicho proceso) favorece el aprendizaje de los participantes conduciéndolos directamente hacia mejores resultados y proporcionando, a su vez, retroalimentación que informa tanto al discente como al docente (quien también aprende del proceso) y brinda información sobre el aprendizaje mismo.

²⁵ Jaume Trilla. *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel, 1996.

²⁶ <https://sagradafamilia.org/documents/20142/0/BASES+LEGALS+CEE.pdf/cc-47b2e4-f052-d8a4-b9d5-713a449c63f2>

Dicho proceso de aprendizaje responde a tres principales preguntas: ¿Dónde están los discentes en el proceso de aprendizaje? ¿Hacia dónde van los discentes? ¿Qué se necesita hacer para llevarlos allí a nivel de experiencia educativa? Éstas son algunas de las preguntas que los espacios de culto que promuevan experiencias educativas tienen que formularse y las preguntas a las que continuamente se trabaja para ir dando respuesta en cada momento y situación desde las propuestas educativas de la Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, alineando el proyecto educativo a las finalidades del Templo como espacio de culto.

No quisiéramos finalizar sin hacer un apunte a la importancia que tienen los *enfoques metodológicos basados en la investigación*, independientemente del proceso educativo en el que se esté inmerso. Si uno de los objetivos de la educación es que las personas sean capaces de resolver algunos problemas actuales y de plantear nuevas preguntas que contribuyan a participar de una vida más profunda y mejor para toda la humanidad, será necesario favorecer que los aprendizajes que se realicen sean útiles y adecuados para formar ciudadanos críticos, con opinión propia, autónomos y que sean capaces de resolver los nuevos retos en cooperación con los demás, tendiendo hacia enfoques globalizados que consideran la vida y las personas de manera integral, multidimensional, interconectada y holística. En este sentido, cualquier propuesta educativa que pretenda una transformación auténtica debería plantear enfoques educativos tales como los que se han descrito a lo largo del artículo, que entiendan y promuevan experiencias vividas desde los diseños de los proyectos hasta las acciones educativas que los concretan.

A modo de conclusión y teniendo en cuenta las aportaciones realizadas hasta el momento, consideramos que los espacios de culto deben convertirse en lo que Lluís Duch llama *teodiceas prácticas*, por lo que no pueden activarse exclusivamente mediante los resortes del instinto, sino que requieren imperiosamente la acción de la palabra humana adquirida mediante los procesos de aprendizaje en el seno de las estructuras de acogida –familia, ciudad y religión– que para el ser humano son entidades *apalabradoras*, implicadas en procesos de traducción²⁷. De este modo, entendemos que los espacios educativos de ámbito formal, así como aquellos que pertenecen a un ámbito no formal e informal, como pueden ser espacios culturales, patrimoniales o espacios de culto, deberían considerar los elementos presentados en este artículo para configurar entornos innovadores de aprendizaje que posibiliten

²⁷ Lluís Duch. *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós, 2003, 24.

contribuir al desarrollo de estos espacios como lugares de experiencia educativa fundante que serán los capaces de acoger, de integrar y de transformar la realidad a partir de la formulación de preguntas fundamentales para el ser humano y el deseo de caminar en búsqueda de posibles respuestas.

Referencias documentales y bibliográficas

Aran, Eloi. “El temple secular. Entrevista a Enric Comas, jesuïta i arquitecte” (3). *Blog Betel. Arquitectura, Art i Religió*. 18 març 2011. <https://www.catalunyareligio.cat/es/blog/betel-arquitectura-art-i-religi%C3%B3/el-temple-secular-entrevista-enric-comas-jesu%C3%A0fta-i-arquitecte>

Coll, César y Leili Falsafi. “Learner Identity. An educational and analytical tool”, *Revista de Educación* nº 353 (2010): 211-233.

Duch, Lluís. *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós, 2003.

Duch, Lluís. *Religió i Comunicació*. Barcelona: Fragmenta, 2010

Duch, Lluís. *Un ser de mediaciones. Antropología de la comunicación*. Vol. 1. Barcelona: Herder, 2012.

Duch, Lluís. *Parlar de Déu, parlar de l'home*. Barcelona: Viena Edicions-Fundació Joan Maragall, 2020.

Eliade, Mircea. *El mite de l'etern retorn*. Barcelona: Fragmenta, 2014.

Francisco. Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre 2020), en La Santa Sede. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Gardner, Howard. *La inteligencia reformulada: Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Biblioteca Howard Gardner. Barcelona: Paidós, 2010.

Kieckhefer, Richard. *Theology in Stone: Church Architecture from Byzantium to Berkeley*. USA: Oxford University Press, 2004.

Llavadot, Margarida y Anna Pagès. “Los proyectos de integración del arte en educación (arts integration) y la mejora de la calidad docente a través de un estudio de caso”. *Revista Iberoamericana de Educación*, 77 (2018): 121-140. <https://doi.org/10.35362/rie7713093>

Mèlich, Joan Carles. *Filosofia de la Finitud*. Barcelona: Herder, 2002.

Melloni, Javier. *El Desig essencial*. Fragmenta: Barcelona, 2009.

OECD. *The Nature of Learning: Using Research to Inspire Practice*, 2010.

<https://www.oecd.org/education/cei/thenatureoflearningusingresearchtoinspirepractice.htm>

Panciroli, Chiara. “Los bienes culturales como patrimonio educativo”. *Revista de investigación en educación artística* 7 (2016): 86-99. <https://doi.org/10.7203/eari.7.8158>

Panikkar, Raimon. *El ritme de l'èsser. Les Gifford Lectures*. Barcelona: Fragmenta, 2012.

Peig, Concepció. “El sagrat i el profà en el context urbà del segle XX: Referències i significats”. *Qüestions de vida cristiana* 254 (2016): 111-126.

Ramírez, Jorge. “Notas acerca de la noción de experiencia educativa”. *Revista Educación y Ciudad* 11 (2015): 119-136. <https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/184>.

Trilla, Jaume. *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel, 1996.

UNESCO. *Replantear la educación ¿Hacia un bien común mundial? Informe 2015*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232697>

Van Manen, Max. *El tono en la enseñanza. El lenguaje de la pedagogía*. Barcelona: Paidós Educador, 2003.

Weil, Simone. *A la espera de Dios*. Madrid: Trotta, 2009.

RESEÑAS

Accrocca, Felice, *Francisco ayer y hoy. Vida y actualidad del santo de Asís* (EK) 270; **Amunarriz Urrutia, Antxon**, *Teología Franciscana en el medioevo* (MAEA) 250-251; **Andueza Soteras, José Manuel**, *Jesús y los esenios. Una excusa para pensar desde Jesús* (FMF) 252; **Baqués, Marian**, *En el camino. Siete miradas diversas desde la educación* (MAEA) 280; **Batiz, Jacinto**, *Cuestiones sobre la Eutanasia. Principios para cuidar la vida de quien sufre* (MAEA) 279; **Calduch-Benages, Nuria** (coord.), *San Pablo y las mujeres* (FMF) 245; **Colom, Martí**, *La tristeza del zelota* (MAEA) 281; **Elzo, Javier**, *¿Tiene futuro el cristianismo en España? De la era de la cristiandad a la era postsecular* (LOT) 271-272; **Fredriksen, Paula**, *Pablo el judío. Apóstol de los paganos* (JFCM) 246; **Fuster Camp, Ignasi**, *Persona y bien. Fundamentos antropológicos de la ética* (MASP) 269; **Gómez-Acebo, Isabel**, *Las discípulas de Jesús* (MAEA) 282; **Hernández Carracedo, José Manuel**, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Juan. Una guía de lectura para el relato* (FMF) 247-248; **Horno P.** (Coord.) González E., Ruiz C., Moñino C., *Poniendo alma al dolor* (MAEA) 273-274; **Inogés Sanz, M^a Cristina**, *Susurros de angustia y amor* (MAEA) 283; **Iribarnegaray, Teresa**, *En el centro, Jesús. Lectura existencial del Evangelio de Mateo* (FMF) 249; **Kabasha, Gaétan**, *Una mano invisible. De seminarista en el exilio a sacerdote de Cristo* (MAEA) 284; **Martinelli, Paolo** (a cura di), *La Teología Spirituale oggi. Identità e missione* (FHD) 253; **Martínez Fresneda, Francisco**, *Francisco de Asís y la salvación* (FHD) 275-276; **Martínez García, J. M.**, *El movimiento ecuménico y el diálogo interreligioso* (FHD) 254; **Martínez Cano, Silvia**, *Teología feminista para principiantes* (MMGG) 255; **Martínez Gordo, Jesús**, *Entre el Tabor y el Calvario. Una espiritualidad "con carne"* (FEA) 256-258; **Pikaza Ibarrondo, Xabier**, *Felices vosotros: las bienaventuranzas* (BPA) 259-260; **Puig, Armand**, *El Sacramento de la Eucaristía. De la última cena de Jesús a la liturgia cristiana antigua* (LQG) 261-262; **Saranyana, Josep-Ignasi**, *Historia de la teología cristiana (750-2000)* (FMF) 263-265; **Schmemann, Alexander**, *¿Dónde está, muerte, tu victoria?* (FMF) 266; **Somavilla, Enrique OSA**, *XXIII Jornadas Agustonianas, El papel de la mujer en la Iglesia* (MMGG) 277-278; **Vázquez Jiménez, Rafael**, *La reforma de la Iglesia a la luz del movimiento ecuménico* (FHD) 267-268.